

LA CRISIS ECONÓMICA DE LOS AÑOS TREINTA EN EL PAÍS VASCO

RICARDO MIRALLES

Universidad del País Vasco

Palabras clave: Crisis económica en el País Vasco, crisis minería del hierro, crisis siderometalúrgica.
Nº de clasificación JEL: E24, E32, L7

0. INTRODUCCIÓN

Durante los años treinta del presente siglo España vivió en medio de una importante crisis económica. Por la coincidencia de fechas, algunas preguntas surgen de inmediato sobre si dicha crisis fue un simple reflejo de la de más amplio alcance que, desatándose con el crack de la bolsa neoyorquina de octubre de 1929, se extendió a las economías occidentales, si fue una consecuencia de la inquietud que produjo en el mundo de los negocios y de las finanzas el advenimiento de una República, o si, por el contrario, la crisis se debió a factores que tenían que ver con el tipo de desarrollo económico español. Sin duda, la respuesta mejora estas preguntas es que todas estas situaciones fueron causas y que ninguna fue excluyente de las demás, aunque su impacto tuvo diferencias de grado y varió según los sectores económicos considerados, según se verá en el estudio que sigue.

La estimación que hacía en 1934 el Servicio de Estudios del Banco de España sobre las modalidades de la crisis económica española en relación a la mundial sirven perfectamente para introducir el tema. Según se decía en aquel trabajo, la depresión española «ha sido, en líneas generales, notablemente menos profunda que la del mundo, y no ha sido paralela a ésta ni en sus comienzos ni en su final, ni en sus

vicisitudes más sustanciales y típicas». Efectivamente, hay que decir de entrada que la incidencia de la crisis económica internacional en España fue más tardía que en el resto de las economías occidentales, pero sobre todo fue menos grave. Este menor impacto se explica por el tipo de estructura económica española que se articula desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, basado en una alta protección arancelaria frente a la competencia del exterior. La *cuasi* autarquía que la economía española alcanza durante la Dictadura (al punto que la Conferencia Económica Internacional de Ginebra de 1927, declarará a España como el país más proteccionista del mundo), permitió, en gran medida, aislar a la economía española de la evolución de la coyuntura exterior. En la suma de la Renta nacional española, el comercio exterior era un sector pequeño, lo que unido a la temprana depreciación de la peseta que venía produciéndose desde los años finales del régimen del general Primo de Rivera, va a permitir una suavización del descenso de la demanda exterior de productos españoles. El sector agrario, por otro lado, era relativamente autosuficiente, y, además, se desarrolló positivamente durante la República. Por último, debe mencionarse la escasa importancia de las inversiones de capital foráneo durante los años precedentes al desencadenamiento de la crisis, con lo que ningún flujo se interrumpió más tarde. Todos estos factores no

revelan más que la realidad de una economía española relativamente atrasada durante el primer tercio del siglo XX, pero que, sin embargo, este mismo atraso sirvió para, en gran medida, aislar a España de la crisis internacional. El Banco de España reflejaba esta situación en una descripción que se ha hecho ya clásica:

«Lo completo y cerrado de nuestra economía de una parte—decía—, nuestra pequeña industrialización de otra, nuestro universalismo humanitario internacional, y, finalmente, nuestro sistema total rudimentario y de pequeñas financiaciones y negocios, han facilitado nuestro aislamiento relativo del mundo económico y han contribuido a que la crisis sea más superficial».

Claro que hay que decir que aunque la economía de España en su conjunto tuvo una evolución relativamente más positiva que la de sus vecinos europeos —precisamente por esta menor incidencia de la crisis general—, no todos los sectores económicos se salvaron de su impacto, como fue el caso de la minería del hierro y de la navegación vascas, que dependían de los intercambios exteriores.

No obstante esto, cabe afirmar que, si bien la crisis económica española de los años treinta tuvo conexiones importantes con la mundial, especialmente en los sectores más vinculados al comercio internacional, sus causas más inmediatas estuvieron relacionadas con el tipo de desarrollo económico que había tenido lugar en España en los años de la Dictadura, a lo que habría que añadir, sin duda, la incertidumbre que produjo el cambio de régimen en el mundo de los negocios. En el caso vasco, la interrupción de la política económica que había puesto en marcha la Dictadura, desbarajustó todos los proyectos inversionistas y acabó con el estímulo de la demanda pública, sin la que la industria pesada vasca iba a entrar en una fase de graves dificultades. Es un hecho muy conocido que, durante los años de la Dictadura, se ideó un amplio programa de inversiones en capital social fijo (carreteras, tendidos ferroviarios y obras hidráulicas) que favoreció principalmente a la industria vasca. Esta política de gasto público se

financió a través de emisiones de deuda pública, pues la presión fiscal no se incrementó. El resultado fue un fuerte déficit que gravó considerablemente los presupuestos del Estado con el pago de los intereses de la deuda. Al terminar la Dictadura, se rompió bruscamente con la política económica seguida hasta entonces, reduciendo gastos para alcanzar el ansiado equilibrio presupuestario con los ingresos. Lo que el monárquico Argüelles inició así, lo proseguirá más tarde Indalecio Prieto desde el Ministerio de Hacienda, con el efecto negativo de deprimir la economía española en general, y la industria siderometalúrgica vasca en particular. Esta política estará vigente durante el primer bienio republicano, aunque sus efectos se extenderán más tarde en el tiempo. Por esta vía es por donde debe entenderse la grave crisis de la siderometalurgia vasca de los años treinta (1).

Durante estos años, el País Vasco fue la zona industrial más castigada por la crisis económica de toda España. Vizcaya, en particular, por su dedicación a la gran industria, fue la provincia más afectada de todo el País Vasco. De ella llegaría a decir Indalecio Prieto en un consejo de ministros en mayo de 1932, que había llegado «al límite de lo sostenible» (2). El resultado humano de la crisis se tradujo en un grave problema de paro forzoso, que los observadores de la época pintaron con tintes dramáticos,

(1) Para una estimación global de la crisis económica de los años treinta en España, véase Servicio de Estudios del Banco de España, *Ritmo de la crisis económica española en relación con la mundial*, Madrid, 1934. Jordi Palafox, «Contradicciones del capitalismo español durante la depresión económica de los años treinta», en *I.C.E.*, núm. 514, junio 1976; «La gran depresión económica de los años treinta y la crisis industrial española», en *Investigaciones económicas*, núm. 11, enero-abril 1980; «La crisis de los años 30: sus orígenes», en *Papeles de Economía Española*, núm. 1, enero 1980. Gabriel Tortella y Jordi Palafox, «Banca e industria en España, 1918-1936», en *Investigaciones económicas*, núm. 20, abril 1983. Juan Hernández Andreu, *Depresión económica en España, 1925-1934*, y «Una reinterpretación de las crisis económicas mundiales de 1929 y de 1973», en *Revista de Historia Económica*, año V, invierno 1987. Y J. Nadal y J. Fontana, «España, 1914-1970», en Cario M. Cipolla, ed., *Historia económica de Europa* 6, Barcelona, 1980.

(2) *El Liberal*, de Bilbao, 8-V-1932.

Cuadro n.º 1. Producción y exportación de mineral de hierro de Vizcaya, 1913-1936

(En miles de Tns.)

AÑOS	Producción	Exportación (*)	% Exportado sobre producido
1913	3.865	3.071	79,4
1914	2.618	2.226	85,0
1915	2.675	2.126	79,4
1916	2.816	2.479	88,0
1917	2.465	2.163	87,7
1918	2.586	2.444	94,5
1919	2.542	1.428	55,5
1920	2.569	1.952	75,9
1921	1.211	620	51,1
1922	1.216	1.039	85,4
1923	1.584	1.343	84,7
1924	2.383	1.517	63,6
1925	2.084	1.434	68,8
1926	1.451	779	53,6
1927	2.106	1.851	87,9
1928	2.388	1.865	78,0
1929	2.603	1.745	67,0
1930	2.346	1.238	52,7
1931	1.512	794	52,5
1932	1.113	840	75,4
1933	1.229	817	66,4
1934	1.349	838	62,1
1935	1.598	1.013	63,3
1936	1.397	1.007	72,0

(*) Las cifras de exportación se refieren a las habidas por el puerto de Bilbao. Habría que añadir algunas cantidades menores exportadas por Castro Urdiales en Santander.

Fuente: Elaboración del autor a partir de Luis Barreiro, *La industria minera en España*, Madrid, 1934, y Alfonso Churrua, *Minería, Industria y Comercio del País Vasco*, San Sebastián, 1951. Los datos de 1934-36 están contrastados con los que ofrece la Dirección General de Aduanas.

como queda reflejado en un comentario del diario *El Liberal* de Bilbao, en mayo de 1931:

«Nunca se ha presentado en nuestra villa el espectáculo que ofrece de varios meses a la fecha. Se hace ostensible la miseria, y esa ostentación, no es, en términos generales, viciosa, sino impuesta por la falta de medios económicos en que malviven multitud de familias de trabajadores» (3).

(3) «La creación de la bolsa municipal de trabajo», en *El Liberal*, 31-V-1931

En el País Vasco se observan las dos variantes de causas que produjeron la crisis de los treinta: factores externos ligados a los intercambios internacionales, en el caso de la minería del hierro y de la navegación, y factores internos derivados de la estructura de la demanda interna española, en el caso de la siderometalurgia.

En efecto, la crisis económica mundial de 1929 repercutió muy pronto en el País Vasco, especialmente en Vizcaya, a través de los sectores más vinculados al mercado exterior, la minería del hierro y

Cuadro n.º 2. **Exportación de mineral de hierro vizcaíno a Inglaterra, 1931-1935**

AÑOS	Toneladas	Precio ptas. oro por tonelada	Valor ptas. oro
1931	573.590	11,24	6.447.152
1932	710.640	7,73	5.493.247
1933	625.270	7,19	4.495.691
1934	563.563	6,70	3.775.872
1935	500.000	10,0	5.000.000

Fuente: Ibidem.

la navegación, que eran sectores básicos de su economía. Más grave aún fue la contracción que sufrieron la siderometalurgia y la construcción en todo el País Vasco. La crisis mundial afectó menos directamente a estos sectores ya que su mercado era casi exclusivamente el muy protegido del interior. La crisis aquí fue principalmente consecuencia de la paralización de la política de obras públicas y de construcción ferroviaria y naval que, desde comienzos de 1930, aplicaron los sucesivos gobiernos españoles.

1. LA CRISIS DE LA MINERÍA DEL HIERRO

Desde los orígenes de la masiva explotación del mineral de hierro vizcaíno en el último tercio del siglo XIX, éste quedó ligado mayoritariamente al mercado exterior. La mayor parte del mineral producido en Vizcaya era enviado al extranjero, a Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos; parte era consumido en la provincia y parte era enviado a fábricas de otras provincias como Asturias y

Cuadro n.º3. **Exportación de mineral de hierro vizcaíno por países, 1913-1933**

(En miles de Tns.)

PAISES \ AÑOS	1913	1930	1931	1932	1933
Inglaterra	1.989	908	574	711	625
Holanda (*)	—	243	149	98	123
Bélgica	73	20	16	9	18
Francia	160	67	56	22	51
Alemania	824	—	—	—	—
TOTALES	3.046	1.238	795	840	817

(*) Las exportaciones a Alemania, en los años treinta, se hicieron vía Holanda.

Fuente: Ibidem.

Cuadro n.º 4. Consumo de mineral de hierro en las fábricas de Vizcaya, 1929-1936

AÑOS	Toneladas	Años	Toneladas
1929	849.958	1933	495.536
1930	688.374	1934	511.340
1931	491.592	1935	486.972
1932	367.952	1936	318.790

Fuente: Elaboración propia a partir del Fichero Estadístico del Archivo del CIV

Santander, por vía marítima, o a Guipúzcoa, Álava y Navarra por ferrocarril.

Entre 1913 y 1936, Vizcaya dedicó, por término medio, más de un 72 por 100 de su producción a la exportación (en 1918 exportó nada menos que un 94,5 por 100 del total de su producción), como puede verse en el cuadro n.º 1.

El principal mercado exterior del mineral vizcaíno siempre fue el inglés. Desde los primeros tiempos, Inglaterra absorbió entre un 70 y un 80 por 100 del total de las exportaciones (4).

Las cantidades de mineral enviadas a otros mercados extranjeros quedaban a gran distancia de las suministradas a Inglaterra.

El escaso consumo de mineral en el mercado interior (una media de un 20 a un 30 por 100 de la producción total entre 1930 y 1936) estaba en relación con la debilidad del mercado para la producción

siderúrgica española, incapaz de absorber grandes cantidades de mineral de hierro, ni siquiera en 1929, año de máxima producción siderúrgica en lo que iba de siglo.

De los datos expuestos se infiere el carácter determinante que sobre la actividad económica de la minería vizcaína tenía la demanda exterior—y particularmente la inglesa. Esta vertiente exportadora del mineral férreo hacía depender el trabajo en las minas vizcaínas de las fluctuaciones del consumo internacional, y de la siderurgia inglesa en particular. Cualquier descenso de la demanda exterior podía conducir a la crisis de la minería, con sus secuelas de caída de precios, almacenamiento de mineral, cierre de minas, despido de obreros, etc..

El mercado del mineral de hierro estaba, por tanto, íntimamente ligado a la prosperidad o adversidad de la industria siderúrgica inglesa (alemana, en mucho menor medida), y, en general, a las diferentes vicisitudes de la economía mundial (5).

Fue precisamente la contracción en las exportaciones la que causaría la prolongada crisis minera que arranca de 1914, y que, pasando por las graves depresiones de 1921 y de 1926, desemboca en los malos años de 1930 a 1934, coincidentes con la II República.

(4) Los propios siderúrgicos ingleses se preocuparon de la extracción de mineral de hierro creando sus propias compañías, como la «Orconera Iron Ore Co.Ltd.», la principal empresa minera de la provincia de Vizcaya, de la que eran propietarias las fábricas inglesas Guest, Keen and Nettlefolds, de Cardiff, y Consett, de Newcastle. La Orconera era, sin duda, la compañía minera más importante, tanto por el volumen de producción como por la mano de obra empleada; de sus minas procedía el 80 por 100 del mineral exportado desde Bilbao a Inglaterra.

(5) Vid. Jorge Nadal Oller, «La economía española, 1829-1931», en *El Banco de España, una historia económica*, Madrid, 1970, pág. 407.

La crisis minera vizcaína empieza, efectivamente, con la guerra europea de 1914. La producción de mineral de hierro en la provincia es, en 1913, de 3.864.595 toneladas, de las que 3.071.321 se exportan. Nunca más se alcanzarán tales cifras, por lo que cabe decir que las diversas crisis mineras parten de la del año 1914. Las dificultades del quinquenio 1914-1918 se debieron principalmente al peligro de los transportes marítimos en un mar en guerra, y a la «barrera levantada por el alza incontenible de los fletes» (6). Con la vuelta a la normalidad, el mineral de hierro no logró reajustarse a los niveles anteriores a la guerra, entre otras razones por la progresión de los costos de producción debida al incremento salarial desde 1918 (7). También desde este año se dejó sentir la competencia de otros países como Grecia, Túnez o Argelia. En 1921 la situación se agrava con la huelga de carboneros en Inglaterra que provoca la paralización de casi todas sus fábricas siderúrgicas durante algunos meses. En Vizcaya se desata una crisis que se deja sentir inicialmente en los contingentes de la exportación (en el mes de junio de 1921 salía por el puerto de Bilbao un solo cargamento con únicamente 3.254 toneladas de mineral) y que lleva a cerrar a más de la mitad de las explotaciones mineras. Terminada la huelga, comienza a fines de año una recuperación de la siderurgia inglesa que dura hasta los inicios de 1925. Ese año empieza una nueva crisis fabril que se prolonga en 1926 con otra huelga de carboneros. Nuevamente se suspenden las labores en muchas minas de Vizcaya, reduciéndose también el contingente de mano de obra (de los 11.918 mineros trabajando en las minas de la provincia en 1913, quedan sólo 5.667 en 1923 y 5.173 en 1928) (8). La minería vizcaína experimentó una ligera mejoría desde 1927, al compás del reencendido de los hornos altos ingleses. Así, al llegar 1929, «cundió el optimismo», —según la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao (CCINB)—, por el resurgimiento de la siderurgia inglesa,

y se acarició la idea de que cambiaría «el aspecto de la situación creada a la minería desde el año 1920». 1929 concluía con unas expectativas favorables, más que por la cuantía de las exportaciones, «por el cambio de aspecto que proporcionó (ese año) al negocio minero». Los precios subieron momentáneamente como consecuencia, combinada, de la apreciación de la libra esterlina y de la depreciación de la peseta, siendo un estímulo para los propietarios mineros, como también lo fue el aumento del consumo interior de mineral, que supuso un 31 por 100 de la producción total (9).

Sin embargo, en el segundo semestre del año 1930, comienza una nueva crisis, la tercera en menos de 10 años desde el final de la guerra, más grave que las de 1921 y 1926, de larga duración, y ligada una vez más a la reducción de la producción siderúrgica de Gran Bretaña (y de Alemania también). Así, a partir de 1930 se produce la crisis más grave y más larga de las sufridas por la minería vizcaína desde principios de siglo. Así lo expresaba un informe de la CCINB:

«La industria más antigua, la minería, arrastra desde hace algunos años, coincidiendo con la crisis siderúrgica inglesa, una vida lánguida. La situación actual, todavía es peor si cabe» (10).

Ese año vuelven a reducirse producción y exportación de mineral de hierro como consecuencia del alcance de la crisis económica mundial a Inglaterra y a Alemania. La crisis de 1930 se refleja en las cifras de exportación de mineral por el puerto de Bilbao (se exporta tan sólo un 52,7 por 100 de la producción total), y se extiende, en 1931 y 1932, a unas cifras de producción que se adaptan a la baja a las nuevas realidades de las ventas. Una vez más, las minas acompañan sus trabajos a la actividad de los altos hornos británicos y alemanes (Gran Bretaña empezó 1930 con 162 hornos encendidos y los fue apagando hasta mantener 80 en diciembre de ese

(6) J. Fontana y J. Nadal, «España, 1914-1970», cit. pág. 106.

(7) Los jornales mineros pasaron de 3,25 pesetas en 1913 a 4,50 en 1918, a 5,50 en 1919 y a 6,90 en 1920.

(8) Cfr. *Fichero Estadístico* del CIV.

(9) Cfr. *Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao*, de 1929, en *Boletín Minero*, núm. 106, marzo 1931.

(10) «Situación económica de la provincia de Vizcaya»: Informe de la CCINB de 29-IX-1931, en «Correspondencia de don Mario Herrén» (presidente del CIV), Archivo de la LVP, caja 114.

**Cuadro n.º 5. Cotización oficial del mineral de hierro de Bilbao cif
Middlesbrough entre 1929 y 1935**

(En chelines/peniques por Ton.)

AÑOS	Precio	Flete	Diferencia (*)
1929	23/7	7/6	16/1
1930	19/10	5/6	14/4
1931	15/8	5/0	10/8
1932	15/3	4/6	10/9
1933	16/0	4/9	11/3
1934	16/9	4/9	12/0
1935	17/6	5/0	12/6
Término medio	18/0	5/6	12/6

(*) La diferencia entre el precio cif Middlesbrough y el costo del transporte (flete) es el precio del mineral en Bilbao, franco a bordo.

Fuente: Elaboración del autor a partir del *Fichero Estadístico del Centro Industrial de Vizcaya* (CIV).

año, 56 en julio de 1931 y 60 en diciembre de 1932; Alemania, que tenía encendidos 48 hornos en enero de 1932, acabó el año con 40 en marcha) (11).

A la crisis de la minería producida por la contracción de las exportaciones habría que añadir los efectos negativos que tuvo la depresión internacional sobre los precios. La crisis mundial produjo una caída en los precios del mineral de hierro, entre 1931 y 1933, que, en el caso del vizcaíno se agudizaba con la depreciación de la libra esterlina inglesa desde septiembre de 1931, ya que el precio que se ofrecía a los minerales bilbaínos estaba relacionado, no sólo con el flete de Bilbao a Middlesbrough, sino también con la cotización de la libra esterlina (12).

(11) Cfr. Luis Barreiro, *La industria minera en España en 1932*: Informe mecanografiado en Archivo del CIV, caja 17.

(12) La exportación de minerales de Vizcaya se efectuó principalmente por comerciantes ingleses, que compraban el mineral «tel quel» (en argot minero), franco a bordo, y lo vendían a las fábricas consumidoras, cif puerto inglés, con garantías de

La Cámara Oficial Mineral y la Jefatura de Minas de Vizcaya añadían otros factores entre las causas de la crisis minera de los años republicanos: los elevados impuestos, la jornada minera de 8 horas de trabajo, las vacaciones pagadas que estipulaba la Ley de 21-XI-1931, etc., factores todos que, en opinión de los patronos, incrementaban los costos y reducían la competitividad de los minerales vizcaínos ante los de otros países productores (13).

análisis, es decir, no «tel quel». El mineral de hierro no tuvo cotización oficial en Bilbao, sino en la bolsa inglesa de Middlesbrough, en moneda inglesa y con garantía de 50% de hierro y 8 % de sílice, con primas o penalidades. El precio que se ofrecía a los mineros de Vizcaya estaba relacionado, por tanto, con el flete de Bilbao a la ciudad del Tees, la cotización que la libra esterlina y la proporción de hierro y sílice que contenía el mineral así como el porcentaje de sus impurezas.

(13) Cfr. «Escrito dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Trabajo por la Cámara Oficial Minera de Vizcaya», en *Boletín Minero*, núm. 113, octubre de 1931, y *Memoria de la Jefatura de Minas de Vizcaya* del año 1934, redactada por Juan Zabala, Archivo del CIV, caja 3.

2. LA CRISIS DE LA SIDEROMETALURGIA

La Ley de protección a las industrias de 9 de julio de 1926, que reforzaba el tradicional proteccionismo arancelario español, junto a las medidas de promoción de las obras públicas y de la red ferroviaria puestas en práctica durante la Dictadura del general Primo de Rivera, tuvo efectos positivos sobre industrias como la del cemento o la de los hierros. Benefició especialmente a la industria vizcaína, que alcanzó en 1929 las cifras de producción más altas de su historia. No obstante, aquella «prosperidad», edificada «a costa de un tremendo despilfarro de recursos en contratas desventajosas y concesiones turbias» no podía durar indefinidamente. Al final, «el peso de una costosa política de inversiones públicas acabó desequilibrando la Hacienda y creando graves problemas al régimen» (14). Cuando éste cayó, en enero de 1930, los Gobiernos monárquicos postdictatoriales adoptaron una política de equilibrio presupuestario, para lo que redujeron gastos en el capítulo más oneroso de las inversiones en obras públicas, base hasta entonces del desarrollo vizcaíno de la segunda mitad de los años veinte. Los primeros Gobiernos de la Segunda República dieron por bueno este enfoque y renunciaron a promocionar las costosas obras y construcciones que solicitaban tanto asociaciones industriales como sindicatos obreros del País como remedio a la crisis que se cernía sobre las principales industrias desde la primavera de 1930. Existía un mismo criterio entre obreros y propietarios de que la crisis económica en el sector obedecía, no a las recientes dificultades del mercado siderometalúrgico mundial —con el que la producción vasca estaba escasamente conectado—, sino «a causas internas» y, principalmente, «a la política llamada de economías, que se ha impuesto a los últimos Gobiernos»:

«no se ha de ocultar que Vizcaya, la más importante zona promotora de industrias del hierro y de la construcción, ha de sufrir como ninguna otra, las consecuencias de una política de obras públicas que pretenda la supresión de todas las ya iniciadas, en lugar de restringir y

acompañar el plan ya trazado a la capacidad real de la Hacienda española» (15).

Las industrias vizcaínas productoras de hierro, de acero, de laminados (carriles, bridas, chapas, cubos, etc.), de locomotoras, de vagones, buques, grúas, etc., dada la tradicional depresión de la iniciativa privada, dependían, sobre todo, de los pedidos del Estado, de las inversiones públicas. Así lo expresaba con meridiana claridad un escrito de la *Cámara de Comercio de Bilbao*, de la *Liga Vizcaína de Productores* y del *Centro Industrial de Vizcaya*, del 12 de mayo de 1931, dirigido a los ministros de Hacienda y de Economía:

«En momentos de crisis general como los presentes, no debe desviarse el Estado de su propia misión, que no es otra que ayudar y reemplazar en lo posible a la empresa privada, en todo aquello y con la prudencia que aconsejen las circunstancias financieras, para promover las obras y los servicios públicos que mantengan en ritmo normal el volumen de obras

(15) «Escrito dirigido al Excmo. sr. Presidente del Gobierno Provisional», por la Comisión Gestora de la Diputación de Vizcaya, Ayuntamientos de Bilbao, Erandio, Baracaldo, Sestao, Portugalete. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, Liga Vizcaína de Productores, Centro Industrial de Vizcaya, Asociación de bancos y banqueros del norte de España, Cámara Oficial Minera de Vizcaya, Asociación de Navieros de Bilbao, Sociedad Altos Hornos de Vizcaya, Babcock & Wilcox, Basconia, Euskalduna, etc., de 12-VI-1931, en Archivo de la LVP, caja 114. Según el CIV, «la política presupuestaria seguida desde 1930 suprimiendo los programas de obras públicas, hidrográficas, y reduciendo las consignaciones del presupuesto a unos límites insuficientes, ha producido en la industria vizcaína una grave contracción, superior a la que corresponde a la crisis económica general». A juicio del Centro, «la falta de estudio de los problemas económicos que se ha seguido casi siempre por los Gobiernos españoles, supeditando la vida económica nacional a los vaivenes políticos, ha sido motivo de que la industria vizcaína se haya visto de rechazo unas veces impulsada con optimismo y otras hundidas por decisiones gubernamentales»: en «Exposición de la situación de las industrias en Vizcaya presentada por el Centro Industrial de Vizcaya en la Asamblea de autoridades y entidades económicas celebrada en Bilbao el 19 de enero de 1935», en *Jurado mixto de la Siderurgia de Vizcaya. Actas y documentos de su actuación de septiembre de 1932 a abril de 1936*, Archivo del CIV.

(14) Fontana y Nadal, art. cit., págs. 106 y 109. 284

Cuadro n.º 6. Exportaciones de Vizcaya, 1930-1933

(En pesetas oro)

PRODUCTOS	PAISES	1930	1931	1932	1933
Carriles	Portugal	—	—	998.378	397.734
	Argentina	—	—	—	543.447
	Colombia	—	—	—	245.274
		—	—	989.378	1.186.455
Hojalata	Rusia	—	—	—	574.542
Tubos fundidos	Marruecos	—	149.769	121	995
Accesorios carriles	Argentina	—	—	—	128.998
	Colombia	—	—	—	104.210
	Otros	—	5.319	—	—
		—	5.319	—	233.208
Tubos estirados forjados	Marruecos	—	123.252	2.692	—
Cerraduras y cerrojos	Argentina	562.661	99.070	21.862	32.560
	Marruecos	64.186	—	72.257	38.603
	Otros	—	12.743	19	9.832
		626.847	111.813	94.238	80.995
Armas de fuego cortas	Alemania	921.264	124.345	173.156	66.859
	Argentina	847.832	142.764	55.555	81.101
	Bélgica	1.677.322	783.316	395.562	311.589
	Cuba	22.270	—	—	—
	México	437.444	225.006	31.766	118.204
	Panamá	73.134	1.695	30.728	—
	Uruguay	176.562	37.765	—	3.416
	Otros	—	2.373	1.337	14.942
		5.155.828	1.317.264	688.104	596.111
Armas de fuego largas	Alemania	84.410	15.804	19.496	21.504
	Argentina	232.484	24.948	1.507	8.484
	Bélgica	23.828	10.692	7.661	22.096
	México	1.049.444	152.856	9.814	17.853
	Panamá	59.616	16.308	2.430	959
	Uruguay	23.460	19.368	2.554	3.356
	Otros	—	1.296	13.608	2.852
		1.473.242	241.272	57.070	77.104
Chatarra y cobre	Alemania	431.163	138.036	86.266	128.369
	Bélgica	36.820	96.358	40.471	179.763
	Holanda	11.862	—	—	2.429
	México	11.408	—	—	—
	Otros	—	8.896	13.661	43.218
		491.253	243.290	140.398	335.779

Fuente: «Estudio del desarrollo de la exportación de productos industriales de Vizcaya, preparado por la Sección de Estudios Económicos de la Liga Vizcaína de Productores», Archivo del CIV, caja 82.

Cuadro n.º 7. **Producción de lingote de hierro y de lingote de acero en España y en Vizcaya, 1914-1936**

(EnTns.)

AÑOS	LINGOTE DE HIERRO		LINGOTE DE ACERO	
	España	Vizcaya	España	Vizcaya
1914	424.774	311.818	341.226	264.156
1915	439.835	317.366	314.550	239.077
1916	497.726	314.297	284.307	191.531
1917	357.699	216.936	305.400	231.478
1918	386.550	249.225	261.420	178.177
1919	294.167	216.431	222.568	168.940
1920	251.412	173.225	291.808	231.981
1921	347.497	172.208	292.832	237.207
1922	209.792	126.101	275.296	189.602
1923	400.270	226.274	462.601	309.545
1924	497.390	326.485	540.012	373.496
1925	528.237	301.101	625.996	380.688
1926	486.846	283.590	608.430	344.716
1927	590.467	322.973	671.020	373.974
1928	556.974	304.414	777.042	415.872
1929	748.936	424.979	1.003.459	563.766
1930	615.583	344.187	924.459	524.723
1931	472.665	245.796	645.366	326.651
1932	296.481	183.976	532.403	301.651
1933	329.703	247.768	506.653	296.697
1934	362.670	255.673	646.857	324.367
1935	341.114	243.486	594.710	354.938
1936	225.572	159.398	372.720	219.829

Fuente: Elaboración propia a partir de A. Churrua, op. cit., *Boletín Minero* (BM), y *Boletín Minero e Industrial* (BMI).

necesario para que la clase obrera obtenga la debida colocación» (16).

El mercado exterior absorbía una proporción muy pequeña de productos industriales vizcaínos, y aún se redujo de 1930 en adelante como consecuencia de la adopción de medidas altamente proteccionistas por la casi totalidad de países (cuadro n.º 6). En estas

condiciones no resulta extraño que, tanto en 1931 como en 1935, las diversas actividades industriales de Vizcaya buscasen soluciones a la crisis de producción y de trabajo en las inversiones públicas:

«El Gobierno está obligado a atender, cuanto antes, (las) necesidades nacionales elaborando un nuevo plan de obras públicas que, en consonancia con las posibilidades económicas, contribuya al engrandecimiento patrio regularizando

(16) Escrito reproducido en *Información*, 29-V-1931.

Cuadro n.º 8. Producción de hierro, acero y laminados en las principales industrias del ramo del País Vasco

(En Tns.)

Años	Altos Hornos de Vizcaya			Echevarría			Basconia		Unión Cerrajería (Mondragón)			Patricio Echevarría (Legazpia)		C.A.F. (Beasain)	Ajuria-Urgoitia (Vitoria)
	Hierro	Acero	Laminados	Hierro	Acero	Laminados	Acero	Laminados	Hierro	Acero	Laminados	Acero	Laminados	Acero	Laminados
1929	415.135	452.342	325.254	15.472	28.299	21.224	71.804	31.558	4.803	16.711	12.978	—	150	18.762	3.838
1930	330.361	399.636	285.830	22.083	35.647	26.735	71.341	33.530	1.629	18.180	14.995	—	—	19.963	3.945
1931	227.367	213.518	149.114	18.106	32.235	24.159	68.256	26.475	3.306	18.828	10.416	—	30	14.769	2.320
1932	165.273	195.834	131.642	15.784	35.235	26.795	61.447	20.979	4.234	14.534	11.330	3.673	1.500	13.766	1.347
1933	232.877	216.779	149.168	15.654	37.888	28.158	62.204	22.233	1.371	16.095	13.015	5.733	800	12.725	1.449
1934	240.467	224.112	147.241	15.478	35.789	28.621	61.090	19.453	1.478	18.122	12.637	7.252	—	14.417	1.920
1935	225.920	299.901	159.205	16.267	39.207	32.330	74.656	26.910	—	17.707	13.221	7.162	960	15.433	2.434
1936	144.109	141.437	100.392	14.244	28.984	21.786	50.186	16.783	—	13.691	10.742	5.310	3.110	6.823	2.009

Fuente: Elaboración del autor a partir del Archivo de la Liga Vizcaína de Productores (LVP) y del Archivo del CIV.

Cuadro n.º 9. Construcción de material ferroviario en Vizcaya, 1929-1936

AÑOS	BABCOCK WILCOX			EUSKALDUNA			NAVAL
	Locomotoras		Coches	Locomotoras		Coches	Coches
	Vapor	Eléctricas		Vapor	Eléctricas		
1929	44	12	12	24	5	—	23
1930	39	—	—	22	—	—	23
1931	18	—	—	10	4	5	15
1932	5	—	—	5	5	9	23
1933	1	—	—	—	—	—	—
1934	—	—	—	—	—	—	—
1935	5	—	—	4	4	—	—
1936	—	—	—	—	—	—	—

Fuente: Elaboración propia a partir de informes de la LVP.

en el futuro el empleo ordenado de la mano de obra y el trabajo industrial» (17).

La industria siderometalúrgica vizcaína entra en crisis a partir de los primeros meses de 1930, atraviesa sus peores momentos en 1931 y 1932 (este último año alcanza su máximo la depresión), y frena su caída desde fines de 1933 en adelante, tal y como se aprecia en el cuadro n.º 7.

(17) Escrito de autoridades, ayuntamientos y entidades económicas cit. de 12-VI-1931. La Junta General de la LVP telegrafaba el siguiente mensaje al Presidente del Gobierno Provisional, el 21-VII-1931: «Siendo ya insostenible situación de la mayoría de las fábricas a pesar medidas adoptadas nos permitimos encarecer Vuestro urgente necesidad realización obras públicas iniciando sin demora reposición material ferroviario, puentes, construcción, grúas, etc., conforme tiene solicitado esta LIGA (...) como medio atenuar consecuencias crisis de carácter general y en evitación nuevos despidos que forzosamente habrían de seguir pues no cabe intensificar sistema de turnos por no aceptarlo ya el propio personal. Salúdale. Presidente, Federico Echevarría». Archivo de la LVP. caja 2. Sobre la persistencia de estos mismos criterios en la opinión vizcaína a lo largo de los años treinta, vid. «La crisis económica en Vizcaya. Conclusiones aprobadas en la Asamblea de fuerzas vivas de la Diputación», *El Liberal*, 20-1-1935.

El hierro, el acero y los laminados vascos (vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses), experimentaron la misma tendencia que la señalada para la provincia de Vizcaya en particular. En el cuadro n.º 8 puede verse la incidencia de la recesión en las principales industrias siderúrgicas del País.

Fue igualmente importante la crisis que sufrieron, de 1930 en adelante, las principales industrias metalúrgicas del País, en especial las más importantes de Vizcaya. La construcción de material ferroviario y la construcción naval cayeron a niveles muy bajos, sobre todo la primera de las dos.

3. LA CRISIS ECONÓMICA EN OTROS SECTORES

Según la *Asociación de Navieros de Bilbao*, de la que era presidente Ramón de la Sota, la crisis económica mundial repercutió en la navegación «con mayor intensidad que en otras industrias». En efecto, la disminución del tráfico a través de los mares fue el efecto más inmediato de la crisis que se desató internacionalmente a partir de 1929. Todos los países, en mayor o menor

Cuadro n.º 10. Construcción naval en Vizcaya, 1929-1936

AÑOS	Número de cascos	Tonelaje
1929	9	49.986
1930	8	42.182
1931	5	56.490
1932	2	23.880
1933	7	11.532
1934	4	978
1935	13	20.090
1936	2	1.400

Fuente: Informe en Archivo del CIV, caja 42.

medida, restringieron las importaciones, elevaron sus tarifas arancelarias y entraron por la vía del proteccionismo más cerrado para intentar capear el temporal. La reducción del tráfico causó una baja de las contrataciones, lo que, unido a un exceso de tonelaje en el mercado mundial, produjo la caída de los fletes que desanimó completamente el negocio naviero. Además, en los primeros momentos de la crisis, los armadores españoles que venían siendo favorecidos por la diferencia de cotización entre la libra esterlina y la peseta —ya que contrataban los viajes en moneda inglesa y pagaban en española el peso del sostenimiento de la

flota— sufrieron el quebranto que para ellos supuso la renuncia de Gran Bretaña al patrón oro.

El efecto más sobresaliente de esta crisis fue el amarre de una gran parte de la flota vasca: el puerto de Bilbao, en concreto, fue el escenario de aquella depresión internacional del tráfico marítimo. Indalecio Prieto pintaba, en 1933, este cuadro:

«Esta crisis generalizada de la navegación afecta muy hondamente a la industria marítima española, y principalmente en Bilbao, donde las tres cuartas partes de los barcos mercantes están amarrados».

Cuadro n.º 11. Buques amarrados en el puerto de Bilbao, entre 1929 y 1933

FIN DE AÑO	NUMERO	TONELADAS	
		Registro bruto	Registro neto
1929	3	4.311	2.890
1930	13	54.639	35.154
1931	23	48.587	30.221
1932	58	189.130	129.495
1933	61	201.941	128.869

Fuente: Memoria comercial del año 1933, de la CCINB.

Cuadro n.º 12. Construcción de edificios en Bilbao, 1929-1936

AÑOS	TEJABANAS	CASAS LABRANZA Y FAMILIARES	SENCILLAS	DOBLES	TRIPLES	CUADRUPLES	OTRAS	TOTAL	N.º INDICE
1929	73	22	33	92	5	8	23	256	100
1930	75	2	18	97	3	5	10	209	81,6
1931	24	—	32	32	2	2	4	97	37,9
1932	61	—	33	41	3	3	9	150	58,6
1933	49	1	8	22	3	1	3	87	34
1934	47	3	21	32	4	6	8	121	47,3
1935	46	5	8	43	—	3	19	124	48,4
1936	—	—	—	—	—	—	—	15	5,9

Fuente: Fichero Estadístico del CIV y Boletín de Estadística del Ayuntamiento de Bilbao.

La revista de la CC1NB, *información*, concretaba los efectos de la crisis «en ese rimero de buques habitualmente amarrados a la dársena de Axpe y a todo lo largo de la ría» (18).

Entre 1932 y 1933, la situación exacta es la que refleja el cuadro n.º 11.

Los navieros, como otros sectores económicos, buscaron el remedio de su situación en la protección del Estado. Las Cortes Constituyentes republicanas confirmaron el régimen de auxilios a la marina mercante de 1909, con lo que, inicialmente, la *Asociación de Navieros de Bilbao*, consideró que se había podido salvar la flota comercial. Pero el remedio era corto y los navieros buscaron afanosamente la aprobación de una Ley de protección a las industrias y comunicaciones marítimas (19).

La construcción sufrió también la crisis, especialmente en Bilbao, al paralizarse el movimiento de expansión urbana. Las entidades municipales y provinciales

eximieron a las nuevas construcciones de los impuestos que les correspondían por el Concierto Económico, pero sin grandes resultados. La depresión en la construcción alcanzó su momento más grave en 1933, para después de una levisima recuperación en 1935 (que se tradujo en una reducción del paro en la construcción ese año), caer en cifras mínimas en 1936.

La industria de los cementos, directamente vinculada a la edificación y a las obras públicas, experimentó también su crisis, desde fines de 1932 en adelante, reduciendo desde 1931 su producción al 50 por 100 de su capacidad.

4. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA CRISIS ECONÓMICA EN EL PAÍS VASCO

El paro obrero fue, sin duda, «el problema más grave con el que tuvo que enfrentarse la sociedad vizcaína» durante los años republicanos, como acertadamente ha señalado M^o Luz Sanfeliciano (20). Veámoslo en sus principales manifestaciones.

(18) Sobre el problema de la navegación, vid. Asociación de Navieros de Bilbao, *Memoria, 1931-1932*, s.f.; Indalecio Prieto, declaraciones a *El Liberal*, de Bilbao, de 3-11-1933 y los informes anuales de «Leontino» en la revista *Información* (la cita del texto es de 30-VI-1932).

(19) Vid. los informes de «Leontino» en *Información* a lo largo del año 1935.

(20) María Luz Sanfeliciano, «El Sindicato Obrero Metalúrgico durante la Segunda República: contribución a la historia del movimiento obrero en Vizcaya», en *Estudios de Historia Social*, núm. 4, 1978, pág. 165.

Cuadro n.º 13. **Producción de cementos en Vizcaya, 1929-1936**

AÑOS	Miles de toneladas	Números índice
1929	156	100
1930	144	92,3
1931	153	98,1
1932	150	96,2
1933	111	71,2
1934	89	57,1
1935	104	66,7
1936	74	47,4

4.1. El paro obrero en las minas de Vizcaya

La minería de Vizcaya entra en crisis desde 1914, produciéndose desde ese año una continua sangría en el número de obreros empleados en las diferentes explotaciones de la provincia. Los peores años a partir de entonces son los de 1921 y 1922, cuando, como consecuencia de la crisis internacional de readaptación a las condiciones económicas normales de postguerra, se cierran muchas minas y un número

elevado de obreros son despedidos (en 1922 hay 4.683 obreros empleados en la minería vizcaína contra 11.918 en 1913 y 9.250 en 1914). En 1926, como resultado del cierre siderúrgico inglés, se agrava el paro en Vizcaya, trabajando entonces 5.011 mineros. Pero, sin duda, los peores años desde 1870 del mercado de trabajo minero son los años de 1931 a 1933, coincidentes con el primer bienio republicano-socialista.

La crisis de trabajo comienza en marzo de 1930, se agrava desde el mismo mes

Cuadro n.º 14. **Obreros ocupados en la minería vizcaína, 1913-1936**

AÑOS	Obreros	N.º índice	AÑOS	Obreros	N.º índice	N.º índice (1929:100)
1913	11.918	100	1925	6.123	51,3	—
1914	9.250	77,6	1926	5.011	42	—
1915	7.953	66,7	1927	5.599	47	—
1916	9.396	78,8	1928	6.023	50,5	—
1917	9.277	77,8	1929	6.679	56,6	—
1918	9.004	75,5	1930	6.241	52,3	93
1919	8.651	72,5	1931	5.608	47	84
1920	8.948	75,0	1932	4.499	38	67
1921	6.375	53,2	1933	4.267	36	64
1922	4.683	39,2	1934	4.480	37,5	67
1923	5.667	47,5	1935	4.788	40	72
1924	6.623	55,5	1936	4.845	40	72

Fuente: Cuadro elaborado a partir del Fichero Estadístico del CIV

Cuadro n.º 15. **Obreros ocupados en la siderometalurgia vizcaína, 1929-1934 (*)**

	1929	1930	1931	1932	1933	1934 (junio)
Empresas de más de 1.000 obreros	21.096	21.075	18.534	16.865	15.857	15.393
Empresas de 100 a 1.000 obreros	4.915	4.935	4.685	4.227	4.193	4.062
Empresas de menos de 100 obreros	2.825	2.710	2.560	2.422	2.192	2.299
Sumas y medias totales	28.836	28.720	25.779	23.514	22.242	21.754

(*) Se entiende en diciembre de cada uno de los años.

del año siguiente, y la curva de pérdida de puestos de trabajo no detiene su caída hasta marzo de 1934; a partir de esta fecha hay una ligera estabilización que, sin embargo, ni siquiera iguala los peores momentos de la postguerra.

Con ser grave el paro minero que indican estas cifras, el mismo debía ser aún más importante, pues, sobre el total de obreros ocupados, más de un 50 por 100 trabajaba a semana reducida de cinco, cuatro o tres días (21).

Sobre el total de obreros ocupados en 1929 (6.679 mineros), cabe establecer un paro completo para los años 1931 a 1936 de entre 1.900 y 2.100 obreros mineros, a los que habría que añadir un número mucho más alto de mineros trabajando a tiempo parcial. Esto nos daría unas cifras totales de paro (contabilizando conjuntamente los paros parcial y completo) afectando, desde 1931, a unos 4.000 o 5.000 obreros de las minas.

Comentarios como los que siguen abundaban en la revista más importante del ramo, el *Boletín Minero*, durante toda la República:

(21) Sólo dispongo de datos exactos para enero de 1936, cuando sobre una plantilla de unos 4.500 obreros, 3.000 trabajaban a semana reducida y sólo 1.500 lo hacían a semana completa. Cfr. *Fichero Estadístico* del CIV.

«Es verdaderamente desconsolador el estado en que se encuentra nuestra minería (...); en varias explotaciones se ha despedido el personal obrero por falta de venta de mineral, en otras el personal trabaja 3 o 4 días a la semana».

«El trabajo en las minas de Vizcaya sigue siendo anormal y son contadas las explotaciones donde se trabaja los seis días completos; en las demás minas o no se trabaja o se trabaja solamente tres o cuatro días a la semana. Los depósitos de las minas están abarrotados y en muchas minas se sostiene el personal en labores accidentales para no dejar a los obreros sin jornal» (22).

No obstante la gravedad de la situación de los obreros mineros de Vizcaya, el paro afectó de modo más grave a otros sectores del trabajo, principalmente al empleo de los siderometalúrgicos.

4.2. El paro en la siderometalurgia de Vizcaya

La crisis de trabajo en la siderometalurgia vizcaína empieza a manifestarse a finales de 1930. Desde entonces no se detiene el proceso de destrucción de puestos de trabajo a lo largo de los años treinta.

(22) *Boletín Minero*, «Mercado de minerales», núm. 106, de marzo 1931 y núm. 114, de noviembre 1931.

Cuadro n.º 16. **Obreros despedidos en la siderometalurgia vizcaína, 1930-1934(*)**

	1930	1931	1932	1933	1934 (junio)
Empresas de más de 1.000 obreros	21	2.541	2.022	743	376
Total	2.562	4.584	5.150	5.703	
Empresas de 100 a 1.000 obreros		250	505	60	178
Total		250	755	695	873
Empresas de menos de 100 obreros	115	150	285	64	+88
Total	265	550	614	526	
Sumas y medias totales	136	2.914	2.812	747	466
Total	3.077	5.889	6.636	7.102	

(*) Se entiende en diciembre de cada uno de los años.

Los años 1931 y 1932 son los peores; se detiene momentáneamente la caída de la curva del empleo en 1933, para agravarse aún más desde octubre de 1934 en adelante, y alcanzar en 1935 su punto más bajo.

La crisis afectó sobre todo a las grandes empresas (de más de 1.000

obreros), tanto en cifras de paro parcial (la media de la semana laboral en las grandes empresas es inferior a la de las empresas menores), como de paro total: en junio de 1934 la plantilla laboral en estas grandes fábricas (Altos Hornos de Vizcaya, Basconia, Echevarría, Naval, Babcock & Wilcox y Euskalduna) se había reducido en 5.000 obreros sobre el

Cuadro n.º 17. **Obreros trabajando en las principales fábricas siderometalúrgicas de Vizcaya, 1929-1935 (*)**

	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935
A.H.V.	8.508	8.424	7.892	7.145	7.079	6.552	6.107
Basconia	2.574	2.658	2.771	2.521	2.422	2.360	1.423
Naval (Sestao)	1.205	1.310	1.322	1.200	1.203	1.256	—
Naval (Nervión)	1.528	1.692	1.237	1.077	853	744	—
Euskalduna	3.766	3.509	2.544	2.050	1.848	1.772	—
Babcock	2.338	2.190	2.044	1.704	1.184	1.215	1.101
Echevarría	932	1.152	1.042	1.165	1.347	1.492	—
TOTAL	20.581	20.935	18.852	16.862	15.936	15.391	8.631

(*) Se entiende en diciembre de cada año, salvo en 1934, cuyos datos son de junio.

Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo del CIV.

Cuadro n.º 18. **Paro obrero siderometalúrgico en España y en Vizcaya, en diciembre de 1932.**

ESPAÑA			VIZCAYA			
Total	Parcial	Total paro	Total	Parcial	Total paro	%
16.217	17.250	33.467	5.889	7.000	12.889	38

Fuente: Elaboración del autor a partir de la información sobre paro metalúrgico en España, en Archivo del CIV, caja 49

total de empleados a fines de 1929. Las empresas más pequeñas, de producción diversificada, pudieron mantener a sus trabajadores (no a todos, sin embargo) a base de una reducción de la semana laboral.

Los obreros de Altos Hornos de Vizcaya fueron los más afectados por la crisis de trabajo de 1930 a 1936. En diciembre de 1935 habían perdido su puesto laboral 2.400 trabajadores sobre el mismo mes de 1929. También afectó gravemente la depresión en el empleo a los obreros de Euskalduna (que en junio de 1934 eran 2.000 menos que en diciembre de 1929), y a los de Babcock & Wilcox (que eran 1.200 menos entre ambas fechas). Basconia y Echevarría, en cambio, no sufrieron tanto las consecuencias de la crisis (la primera al menos hasta 1935).

Según los datos que acabamos de ver, el paro completo afectaba, en diciembre de 1932, a 5.889 obreros; en diciembre de 1933 a 6.636, y en junio de 1934 a 7.102, sobre el total de trabajadores empleados en la siderometalurgia en 1929. El 1 de enero de 1936 el paro seguía afectando a 7.000 obreros del sector.

A los 7.000 parados de 1934 y 1936 deben añadirse casi otros 7.000 que trabajaban a tiempo parcial (esta estimación se hace sobre la base de conocer que el 1 de enero de 1936 el 54 % de la plantilla empleada en la siderometalurgia trabajaba a tiempo parcial), lo que nos daría unas cifras

totales de paro (parcial + completo) de unos 14.000 trabajadores, es decir, la mitad del total de la plantilla empleada en 1929 en Vizcaya.

El paro de la siderometalurgia vizcaína fue el más importante, sin duda, de toda España. Con los datos expuestos para diciembre de 1932, y los cálculos del paro del sector en el conjunto del Estado, se puede establecer un paro vizcaíno de un 38 % sobre el total español.

El total de parados en la siderometalurgia española empieza a reducirse a partir de agosto de 1934, para caer a una media de 28.150 parados en el segundo semestre de 1935 (23). En cambio en Vizcaya la tendencia durante 1935 siguió siendo de agravación del paro en el sector, como lo atestigua la pérdida de empleo de 445 obreros de Altos Hornos de Vizcaya entre junio de 1934 y diciembre de 1935, y de 937 de Basconia entre iguales fechas.

A la vista de todo lo expuesto, cabe afirmar que la siderometalurgia fue el sector de la economía vizcaína más afectado por el problema del paro obrero durante la II República.

En importancia cuantitativa le siguió la construcción. En 1929, la construcción tenía una plantilla en Vizcaya de unos 14.000 obreros, que se había reducido, el 1 de enero de 1936, a 9.000, pese a la momentánea recuperación del empleo

(23) Información sobre paro metalúrgico en España, en Archivo del CIV, caja 49.

Cuadro n.º 19. Paro obrero Completo (C), Parcial (P) y Total (T) en Bilbao y los 21 pueblos de su partido judicial, entre 1934 y 1935.

AÑOS	Siderometalurgia			Minas			Construcción			Otros			Totales		
1934	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.
Junio	2.437	4.402	6.839	538	510	1.048	5.112	58	5.170	2.323	37	2.360	10.410	5.007	15.417
Diciembre	4.081	6.354	10.435	473	710	1.183	5.492	24	5.516	2.891	74	2.965	12.937	7.162	20.099
1935	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.	C.	P.	T.
Junio	3.503	6.897	10.400	391	861	1.252	2.962	316	3.278	1.808	343	2.151	8.664	8.417	17.081
Diciembre	3.594	6.596	10.190	374	839	1.213	3.280	317	3.597	2.048	355	2.403	9.296	8.107	17.403

Cuadro n.º 20. **Paro obrero en Vizcaya durante la II República**

SECTORES	PARO		PARO TOTAL
	Completo	Parcial	
Minería	2.000	3.000	5.000
Siderometalurgia	5.000	7.000	12.000
Construcción	5.000	2.000	7.000
TOTALES	12.000	12.000	24.000

en el ramo en 1935. De éstos, 7.000 trabajaban a semana completa y 2.000 a semana reducida, lo que suponía un paro completo de 5.000 obreros (respecto de 1929), y una ocupación parcial de unos 2.000 (24).

Para el conjunto de los años republicanos cabe establecer el cuadro n.º 20 del paro medio que afectó a las principales actividades económicas de Vizcaya:

El resto de obreros parados, hasta una cifra media aproximada de unos 27.000 trabajadores semi o totalmente desocupados, estaba compuesto de trabajadores textiles, papeleros, químicos, transportistas, dependientes de comercio, empleados de hostelería, de oficinas, etc. (25).

Así pues, sólo el paro en la minería, la siderometalurgia y la construcción sumaban el 90 por 100 del paro total de Vizcaya en estos años treinta.

(24) *Fichero Estadístico* del CIV. En noviembre de 1931, *El Noticiero bilbaíno* daba una cifra de parados en la «edificación» de 4.000 obreros. Cfr. *El Noticiero Bilbaíno*, 27-XI-1931.

(25) Según la CCINB, la situación de paro obrero en Vizcaya, en 1933, era la siguiente:

	Completo	Parcial	Total
Julio 1933	12.503	13.178	25.681
Fin de año	13.215	13.357	26.572

4.3. El paro obrero en Guipúzcoa y Álava

La estadística elaborada por la *Oficina de Economía y Régimen Concertado* de la Comisión Gestora de la Diputación de Guipúzcoa, permite conocer el número de parados de la provincia, en los años de 1932 y 1934, aunque no indica las actividades afectadas. Este extremo ha podido completarse mediante la *Estadística del paro obrero involuntario en el segundo semestre de 1933*, que publicó el Ministerio de Trabajo en 1934 (26).

Con una población, en marzo de 1932, de 304.126 habitantes, equivalente al 1,28 por 100 de la población española, la provincia de Guipúzcoa tenía el 1,56 por 100 del total de parados de España.

Sobre una población obrera, para ese mismo año, de 47.303 trabajadores, el 15 por 100 de la misma estaba semi o totalmente parada.

De los datos expuestos destaca el aumento del paro en Guipúzcoa entre 1932 y 1934, que de 6.990 obreros parados pasa a 9.247. No sólo hay una agravación absoluta de las cifras de desempleo, sino también relativa al crecer el paro total sobre el paro parcial.

(26) Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión Social, *Estadística del paro obrero involuntario en el segundo semestre de 1933*, Madrid, 1934.

Cuadro n.º 21. **Paro obrero en Guipúzcoa, 1932-1934**

MUNICIPIOS	1932				1934		
	C.	P.	T.	N.º obreros	C.	P.	T.
San Sebastián	650	—	650	9.650	1.438	64	1.502
Irún	405	196	601	5.405	962	—	962
Eibar	100	—	100	3.900	822	—	822
Tolosa	60	11	71	2.060	56	64	120
Vergara	37	—	—	1.537	64	—	—
Rentería	30	304	334	2.576	341	162	503
Azpeitia	—	—	—	660	57	75	132
Azcoitia	—	1.275	1.275	1.440	600	57	657
Mondragón	76	1.284	1.360	1.787	41	1.615	1.656
Pasajes	375	—	—	4.353	165	—	—
Hernani	80	—	—	960	182	—	—
Elgoibar	132	141	273	600	36	118	154
Beasain	22	900	922	900	138	—	—
Placencia	18	—	—	1.068	81	515	596
Otros	508	386	894	10.407	347	1.311	1.658
TOTALES	2.493	4.497	6.990	47.303	5.330	3.917	9.247

Fuente: Elaboración del autor a partir de las fuentes citadas.

El nivel de paro en 1934 alcanzó proporciones muy altas, próximas al 20 por 100 de la población obrera de la provincia.

En Álava, por fin, siguiendo la no muy

completa (para esta provincia) *Estadística* del Ministerio de Trabajo, el paro en la construcción fue el más importante, seguido por las actividades agrícolas y por la siderometalurgia en tercer lugar.

Cuadro n.º 22. **Paro obrero registrado en Guipúzcoa en el segundo semestre de 1933 según ramas de actividad**

(Medias)

SECTORES	Paro completo	Paro parcial	Total en paro
Siderometalurgia	427	2.122	2.549
Pequeña metalurgia	426	479	905
Construcción	330	64	394
Madera	168	110	278
Otros	556	380	936
TOTALES	1.907	3.155	5.062

Cuadro n.º 23. **Salarios obreros pagados en Vizcaya en la minería del hierro y la siderometalurgia, 1930-1936 (*)**

(En pesetas)

MINERIA	1-V-1925	26-IV-1930	1932	5-VIII-1936
Peones de 14 a 16 años y mujeres ...	3,50	5,00	5,00	5,50
Obreros de 16 a 18 años	4,25	5,75	—	6,00
Obreros exterior	6,00	7,50	7,50	8,75
Obreros interior	7,00	7,75	7,75	8,75
Barrenadores exterior	—	8,50	—	9,25
Barrenadores interior	—	8,75	—	9,25
Obreros hornos calcinación	—	8,00	9,00	9,25

SIDEROMETALURGIA	15-IV-1929	21-VIII-1933	1934	1935
Personal femenino	—	4,50 a 6	—	—
Peones ordinarios	7,68	8,00	—	—
Peones «de clase»	8,64	9,00	—	—
Oficiales de 1.ª	11,52	12,00	12	12
Oficiales de 2.ª	10,56	11,00	—	—
Oficiales de 3.ª	9,60	10,00	10	10
Ayudante de 1.ª	8,64	—	—	—
Aprendiz 8.º año	7,68	9,00	—	—
Aprendiz 1.º año	1,92	2,00	—	—

(*) Las fechas son las de cada Convenio o Base de trabajo.

Fuente: Elaboración del autor a partir del *Fichero Estadístico* del CIV.

5. LOS SALARIOS Y EL COSTE DE LA VIDA

Según un informe de la Cámara de Comercio de Bilbao, del 26 de septiembre de 1931, pese a la crítica situación de todos los sectores de la economía vasca, «la mano de obra sigue mejorando sus jornales principalmente por la actuación de los Comités paritarios respectivos» (27).

(27) Informe de la CCINB cit., en Archivo CIV, caja 114. Otro informe del presidente del CIV, Luis Barreiro, señalaba en 1933 que «el intervencionismo oficial de los jurados mixtos en la fijación de categorías y remuneraciones puede ser de fatales consecuencias para las industrias» (debido a la crisis de producción por la que atraviesan). Escrito dirigido al Ministro de Trabajo y Previsión, el 2-IX-1931, en *Jurado mixto de la siderurgia de Vizcaya...*, cit. El secretario

El cuadro n.º 23 parece avalar la idea de que, efectivamente, mejoraron los jornales durante la II República (al menos puede observarse en los únicos salarios para los que he podido componer una pequeña serie: los de la minería y siderometalurgia), aunque los Jurados mixtos—encargados de fijar las bases de trabajo— actuaran en realidad más evitando su retroceso en un tiempo de crisis que imponiendo importantes aumentos de los mismos.

Estas cifras, sin embargo, no reflejan la realidad exacta de los salarios obreros.

de la Liga Guipuzcoana de Productores, hablaba, a fines de 1932, de «la muerte industrial de Guipúzcoa a manos de los jurados mixtos», *La Voz de Guipúzcoa*, 11-XII-1932.

Cuadro n.º 24. **Jornales medios en Altos Hornos de Vizcaya, 1929-1936.** (29)

AÑOS	Jornal medio (sin primas) (ptas.)	Jornal medio (con primas) (*) (ptas.)	Números índice (sobre salarios sin primas)
1929	10,14	13,15	100,00
1930	10,25	13,09	101,08
1931	10,05	12,18	99,11
1932	9,75	12,19	96,18
1933	9,99	12,80	98,52
1934	10,24	13,10	100,98
1935	10,43	13,19	102,00
1936	11,21	13,40	110,00

(*) Los obreros de Altos Hornos de Vizcaya solían cobrar bonificaciones, destajos, tareas, que alcanzaban un 10 % del jornal base. En Babcock & Wilcox y en la Naval, las bonificaciones por trabajo nocturno podían llegar a ser de un 15 % sobre el jornal base.

Para comparar, por ejemplo, la variación en el nivel de ingresos entre 1930 y 1936 en la minería o entre 1929 y 1933 en la siderometalurgia, debe tenerse en cuenta que la semana laboral normal en 1929 o en 1930 era de 48 horas, mientras que en 1933 o 1936 muchos de los obreros empleados (más de la mitad) no trabajaban más que 24 ó 32 horas semanales (28). M^a Luz Sanfeliciano ha estudiado este problema sobre una información directa de los salarios de Altos Hornos de Vizcaya, que integra la jornada de trabajo y el dinero pagado en jornales, construyendo unas series que acaban con la idea de una mejora general de los salarios, al menos para el primer bienio republicano.

A la luz de estas cifras se ve que, en realidad, los salarios medios del sector

obrero más numeroso de Vizcaya (Altos Hornos tuvo una media de entre 7 y 8.000 obreros en plantilla), no sólo no subieron sino que bajaron entre 1931 y 1932, para recuperarse lentamente desde fines de 1933.

No era esta la opinión de los empresarios del CIV. Según éstos, «la situación de los obreros que hoy siguen ocupados continúa mejorando, puesto que el costo de la vida sigue reduciéndose en los artículos de vestir, vivienda, etc.» (30). No parece que este panorama fuera realmente así, ni siquiera para los obreros «ocupados», ya que, si bien era cierto que los precios de la alimentación bajaron de 1931 a 1934, los de los combustibles y la vivienda hicieron subir el coste de la vida por encima de los salarios obreros, con un máximo de carestía entre 1932 y 1933. La desproporción entre precios y salarios sólo se redujo de 1934 en adelante (31). El cuadro que sigue, elaborado teniendo en cuenta los artículos de consumo más imprescindibles para una familia obrera, permite observar esta realidad.

(28) Según el escrito cit. de Luis Barreiro ésta era la proporción de horas trabajadas semanalmente. Una «Información sobre la crisis metalúrgica en Vizcaya» del CIV, revelaba que de los 21.000 obreros empleados en el ramo en 1935, 10.000 trabajaban seis días a la semana; 8.700, cinco días; 850, cuatro y medio; 1.039, cuatro; 11, tres y 400, seis días a seis horas. Archivo del CIV, caja 3.

(29) Cuadro elaborado a partir de M^a Luz Sanfeliciano, art. cit., págs. 177-178.

(30) Escrito de Luis Barreiro, cit.

(31) Ibídem y Sanfeliciano, art. cit., págs. 179-180.

Cuadro n.º 25. Coste de la vida en Bilbao, entre 1930 y 1935

(En pesetas)

PRODUCTOS	Unidades	1930		1931		1932		1933		1934		1935	
		Máx.	Min.	Máx.	Min.	Máx.	Min.	Máx.	Min.	Máx.	Min.	Máx.	Min.
Aceite	L.	2,50	2,25	2,50	2,25	2,20	2,00	2,20	2,70	1,90	1,80	1,80	1,80
Arroz	Kg.	0,90	0,75	0,90	0,75	0,90	0,70	0,90	0,90	1,00	0,70	0,75	0,75
Azúcar	Kg.	1,70	1,65	1,70	1,65	1,60	1,50	1,60	1,50	1,70	1,65	1,65	1,65
Bacalao	Kg.	2,50	2,00	2,50	2,00	2,50	2,15	2,50	2,00	2,40	1,90	2,40	2,40
Carne buey	Kg.	3,40	3,00	3,40	3,00	2,60	2,60	2,60	2,60	2,60	2,60	2,60	2,60
Manzanas	Kg.	1,50	0,80	1,50	0,80	1,50	0,80	—	—	1,75	0,75	1,60	0,50
Huevos	Doc.	4,50	3,00	4,50	3,00	4,50	2,75	5,00	2,00	6,00	3,50	4,50	4,50
Leche de vaca ...	L.	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50
Alubias	Kg.	1,60	1,30	1,60	1,30	1,60	1,30	1,50	1,25	1,50	1,25	1,70	1,70
Garbanzos	Kg.	1,50	1,25	1,50	1,25	1,80	1,40	1,80	1,15	1,80	1,15	1,70	1,70
Lentejas	Kg.	1,60	1,40	1,60	1,40	1,40	1,20	1,50	1,20	1,50	1,20	1,30	1,30
Manteca de cerdo	Kg.	4,00	3,60	4,00	3,60	4,00	4,00	4,00	4,00	4,50	4,50	3,20	3,20
Pan común	Kg.	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,70	0,70	0,56	0,65
Patatas	Kg.	0,40	0,35	0,40	0,35	0,25	0,20	0,40	0,15	0,25	0,25	0,25	0,25
Anchoas	Kg.	1,50	0,50	1,50	0,50	0,60	0,30	1,80	0,30	0,75	0,70	0,50	0,50
Congrio	Kg.	4,50	3,00	4,50	3,00	3,50	2,50	4,50	1,75	5,00	2,00	5,00	2,00
Chicharros	Doc.	3,00	2,00	3,00	2,00	1,50	0,60	0,70	0,20	4,80	1,80	3,00	1,80
Sardinas	Doc.	1,50	1,20	1,50	1,20	1,50	0,80	1,60	0,50	4,00	0,75	1,20	0,75
Harina de trigo ..	Kg.	63,00	62,50	63,00	62,50	63,50	61,50	64,50	64,50	70,00	70,00	90,00	90,00
Tocino	Kg.	3,20	3,20	3,20	3,20	3,40	3,20	3,40	3,20	3,40	3,20	3,20	2,60
Judías	Kg.	1,60	1,10	1,60	1,10	2,00	1,00	1,50	0,60	0,20	0,20	1,00	1,00
Tomates	Kg.	1,50	1,20	1,50	1,20	1,00	0,40	0,50	0,40	1,00	0,80	1,20	1,00
Vino corriente ...	L.	1,40	1,30	1,40	1,30	1,20	0,90	1,20	0,80	1,00	0,80	0,80	0,80
Leña	Qm.	7,00	6,00	7,00	6,00	7,50	7,00	7,50	7,00	7,50	7,00	7,50	4,60
Petróleo	L.	0,70	0,68	0,70	0,68	0,80	0,75	0,80	0,75	0,84	0,75	0,75	0,75
Carbón Cock	Qm.	6,00	5,80	6,00	5,80	10,50	10,00	10,70	10,50	10,70	10,50	10,70	10,50
Gas cocina	M. ³	0,40	0,35	0,40	0,35	0,40	0,35	0,40	0,35	0,40	0,35	0,40	0,35
Fluido eléctrico ..	Kilow.	0,75	0,75	0,75	0,75	0,74	0,50	0,75	0,50	0,75	0,50	0,75	0,50
Alquiler vivienda obrera		100	80	100	80	125	100	125	100	125	100	125	80

Fuente: Elaboración del autor a partir del Boletín de Estadística del Ayuntamiento de Bilbao.

Como balance final, cabe decir que todos los indicadores que hemos analizado (paro obrero, empleo a tiempo parcial, baja salarial media e incremento del coste de la vida) demuestran que la

crisis económica golpeó duramente a la sociedad vasca, pero que fue sobre todo la clase obrera la que sufrió de manera más clara la incidencia de la depresión.